

EL MENSAJE DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Por: H. Engels

El mensaje de la Iglesia primitiva era sencillo y claro. En aquel entonces, el "polvo de los siglos" aún no había empañado el brillo del glorioso mensaje de Dios, como lamentablemente vemos que sucede en nuestros días. Resulta fascinante considerar cuál era la verdadera esencia de la predicación de aquellos primeros cristianos.

El apóstol Pedro lo resumió con precisión en una ocasión: «Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo: este es Señor de todos» (Hechos 10:36). Al iniciar su discurso, Pedro aclaró que el núcleo de todo es la **«paz por medio de Jesucristo»**. Esto es precisamente lo que cada ser humano necesita: paz con Dios para poder experimentar, finalmente, una paz verdadera entre los hombres.

Hoy se habla mucho de "evangelizar", pero la Biblia nos ofrece datos clave sobre el primer evangelista de la Iglesia: Felipe. Las Escrituras relatan que Felipe, al descender a la ciudad de Samaria, «les predicaba a Cristo» (Hechos 8:5). Más adelante, al encontrarse con un oficial etíope, leemos que «abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús» (Hechos 8:35). El resultado de ese mensaje fue una confesión de fe clara: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hechos 8:37).

No hay duda de que el mensaje central era Jesús. Pero, ¿qué hay del apóstol Pablo? ¿Cuál era la esencia de su poderosa predicación?

Podemos resumirla en tres puntos fundamentales:

1. **Pablo predicaba que Jesús es el Hijo de Dios:** «En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios» (Hechos 9:20). Una vez más, vemos que el tema central no era una religión, sino la persona de Cristo.
2. **Pablo predicaba a Jesús crucificado:** «Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...» (1 Corintios 1:23). Sus palabras enfatizaban la obra redentora en el Calvario, donde Jesús entregó su vida por nosotros.

3. Pablo predicaba que Jesús es el Señor: «Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús» (2 Corintios 4:5).

El destino eterno de cada persona depende de haber depositado su confianza en el Hijo de Dios. Por eso, insistimos en que cada hombre y mujer debe creer en Jesús y aceptarlo como su Salvador personal.

Una invitación personal

Como pastor evangélico, le invito a dar este paso de fe hoy mismo, haciendo esta sencilla oración: «Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados y ayúdame a entender mejor el mensaje del Evangelio. Te lo pido en el nombre de Cristo Jesús. Amén» Dios le bendiga.